

¿CULTURALMENTE POBRES? LAS FORMAS DE PENSAR FRENTE A LA RIQUEZA Y LA POBREZA

TITO LACRUZ *

Resumen

El artículo resume una investigación del IIES publicada bajo el nombre "Detrás de la Pobreza". Mediante un encuestamiento muestral a escala nacional, se exploran las relaciones entre las orientaciones actitudinales de las personas con su calidad de vida. Específicamente se exploran tres tópicos: la percepción sobre el control del cambio, las preferencias valorativas sobre lo público y la confianza. Estos tópicos, resumidos en los datos como tipologías, son capitales para la superación de la pobreza pues, en principio, las personas con alto control sobre el cambio, valores modernos sobre lo público y confianza en quiénes representan sus intereses deberían mostrar mejores niveles de vida que el resto de las personas. Los hallazgos del estudio muestran que esta relación es débil, presentando incluso algunas contradicciones. No obstante, de igual manera se muestra que un vínculo importante para con los logros es la educación, pero ésta ha sido deteriorada por las crisis sociales y económicas.

Palabras claves: Pobreza, Actitudes, Control, Confianza, Valores, Grupos Socioeconómicos.

Abstract

This article summarizes a research developed by the IIES and published with the name "*Behind the Poverty*". Through a survey at national scale, this work explores the relationships among personal orientations and quality of life. Specifically, three topics are explored: the perception about the control of change, the value preferences about public life and trust. These topics, synthesized in the data as typologies, are capital to overcome poverty because, theoretically, people with high control about change, modern values about public life and trust should show better levels of life than the rest of people. The discoveries of the study show that this relationship is weak, even with some contradictions.

* Sociólogo. Investigador del Departamento de Investigaciones Socio-políticas del IIES-UCAB e Investigador Asociado del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR).

Nevertheless, it shows that an important link towards material success is education, but it has been deteriorated by the economic and social crises.

Key words: Poverty, Attitudes, Control, Trust, Values, Socioeconomic Groups.

Résumé

Cet article résume une recherche réalisée par l'IIES et publiée sous le nom «*Derrière la Pauvreté*». Avec une étude à échelle nationale, ce travail explore les rapports parmi les orientations personnelles et le niveau de la vie. Spécifiquement, trois sujets sont explorés: la perception sur le contrôle du changement, les préférences de valeur sur la vie publique et la confiance. Ces sujets, synthétisés dans les données comme des typologies, sont d'une importance capitale afin de surmonter la pauvreté parce que, théoriquement, les gens avec un haut contrôle sur le changement, des valeurs modernes sur la vie publique et de la confiance devraient montrer meilleurs niveaux de vie que le reste des gens. Les découvertes de l'étude montrent que ce rapport est faible, même avec quelques contradictions. Cependant, on montre qu'un lien important vers le succès matériel est l'éducation, mais celle-ci a été détériorée par les crises sociales et économiques.

Mots Clés: Pauvreté, Attitudes, Contrôle, Confiance, Valeurs, Groupes Socio-économiques.

INTRODUCCIÓN: *DETRÁS DE LA POBREZA*¹

Otros trabajos del Proyecto Pobreza han explorado las vertientes económicas, sociales y político-institucionales del problema de la pobreza en Venezuela. En éste se explora la relación entre condición sociomaterial y cultura, más específicamente a un aspecto de ésta: las orientaciones que guían las conductas de los individuos. En este sentido, la investigación se orienta principalmente hacia el mundo de lo individual, esto sin perder de vista lo societal. Nos interesa saber de los individuos qué piensan sobre el hecho productivo y qué tanta voluntad de control sobre su situación tienen, así como la valoración que hacen estos de lo público y su confianza en la representación de sus intereses. Esto es porque existe el supuesto de que las personas que presentan orientaciones cónsonas con la modernidad, deberían tener un mejor nivel de vida pues demostrarían un mayor control sobre su destino siendo esto último una de las expresiones de la modernidad: somos productos de nuestra voluntad y no de la providencia.

1 El artículo resume un trabajo del IIES en el marco del Proyecto Pobreza, recientemente publicado bajo el nombre "Detrás de la Pobreza", contemplando sólo una parte del análisis de datos y sus conclusiones. Se deja para la lectura del libro, además de la exploración más detallada de los datos, una larga reflexión sobre modernidad, vida social, élites, democracia, superación de la pobreza y orientaciones individuales en Venezuela.

El estudio, y de hecho el Proyecto Pobreza, parten de la multidimensionalidad del problema y sus diferentes frentes. No es un asunto con una sola arista. Estas relaciones entre modernidad y bienestar sociomaterial se ven alteradas en Venezuela donde se ha dado un crecimiento sostenido de la pobreza en los últimos 25 años alcanzando al 68% de los hogares para el 2002. Esta pobreza sostenida y las relaciones clientelares sobre las cuáles se han tejido las relaciones públicas, no sólo han afectado los aspectos sociomateriales de la vida social, afectan también los aspectos político-institucionales y los socioculturales. En otros términos, la pobreza perjudica a la productividad, el poder adquisitivo y el ahorro, pero también a las instituciones, los valores y al mismo sistema democrático.

Bien sabemos por adelantado que la pobreza afecta la capacidad de logro de las personas pues ésta actúa como un catalizador oculto que impide justamente que esas actitudes modernas se traduzcan en bienestar. Si la modernidad busca consolidar un orden basado en la correspondencia del esfuerzo y trabajo con los logros sociomateriales, la pobreza rompe este equilibrio de manera caótica. Siendo éste el caso, la relación entre actitudes modernas y bienestar se ve más que impedida, se ve viciada.

La temática que abordamos en el estudio no es nueva, muchas investigaciones se han abocado a entender el nexo entre productividad o condiciones sociomateriales con los aspectos culturales, mentales o intelectuales de las personas y las sociedades. Habiendo explicado y buscado respuestas en lo económico, muchas de ellas no satisfactorias o incompletas, desde hace algún tiempo las miradas se dirigen con más frecuencia hacia lo institucional y lo cultural. A pesar de la complejidad de estas reflexiones, muchas veces tras el tema de la pobreza existe una interrogante que en ocasiones se manifiesta abiertamente: ¿Nuestra condición de subdesarrollo tiene algo que ver con nuestro modo de pensar y de actuar? ¿Es la pobreza un problema realmente cultural? El tema resulta complejo pues, por un lado, no podemos descartar que existen actitudes que refuerzan condiciones como la pobreza y el desorden; pero, por otro lado, aceptar de entrada que el problema de Venezuela es cultural sería negar que tras el empobrecimiento de los hogares venezolanos existe un proceso que involucra el funcionamiento de las instituciones, las políticas de desarrollo y las deficiencias productivas.

Para el estudio fue todo un desafío el manejo de lo cultural como variable siendo que esta “operacionalización” de lo cultural muchas veces se realiza de manera poco disciplinada dando lugar a muchas confusiones. Se recurre a la idea de cultura para demostrar que el otro, el pobre en este caso, es diferente del resto de la sociedad, encontrando así en la diferencia cultural la explicación de su situación. Se confunde cultura con cualquier expresión actitudinal; se atribuye a la cultura expresiones que son parte de otros ámbitos como la psique individual o el comportamiento de masas. En todo caso, no se plantea la cuestión que pareciera ser más obvia: si la cultura es la esfera donde se construye la identidad de un colectivo, en este caso el venezolano, nos deberíamos preguntar, no sobre lo que nos hace diferentes, sino sobre lo que nos hace iguales. En

otras palabras, frente al problema de la pobreza, el problema no sería la cultura del pobre sino la cultura de la sociedad que produce pobreza.

Por esto la investigación no partió del principio de que la cultura del pobre fuera diferente del resto de la sociedad siendo, además, los pobres la mayoría. Nuestro punto de inicio es que no son las diferencias culturales las que explican la pobreza sino que la relación entre modos de actuar y de pensar y las condiciones sociomateriales es más compleja que la afirmación de que una determina la otra. Esto principalmente por dos razones: primero, porque la realidad social termina siendo muy rica en su variedad de situaciones, combinando materialismo y cultura en proporciones diferentes; y segundo, por la existencia de múltiples mundos que componen lo social, empezando por lo individual, pasando por lo familiar y lo institucional, hasta llegar a lo societal. El juego que hacen estos mundos pasa muchas veces de manera desapercibida, lo que hace que se confundan conceptos complejos como los referidos a los individuos, las masas y la sociedad. Estas son, grosso modo, las ideas sobre las cuales se funda este trabajo.

CONFORMACIÓN DE LOS TIPOS CULTURALES

Con la ayuda de un conjunto de proposiciones presentadas en una encuesta a escala nacional, la persona podía expresar su nivel de acuerdo o desacuerdo con éstas, reflejando así las creencias y los valores sobre asuntos puntuales. Los aspectos técnicos de la encuesta se exponen en uno de los documentos publicados por el Proyecto Pobreza². Igualmente los tipos culturales son expuestos de manera más detallada en "*Detrás de la Pobreza*". Nuestra intención al analizar esta información es explorar la existencia de orientaciones y de actitudes personales que sean cónsonas con el principio fundamental de la modernidad y que son un requerimiento para la superación de la pobreza. El punto de partida son tres aspectos primordiales en las orientaciones individuales para identificar su carácter moderno: el control sobre la realidad, los valores hacia lo público y la confianza en la representación de intereses. A partir de estos tres aspectos se construyeron sendas clasificaciones, unas tipologías temáticas, las cuales luego darán pie a la tipología cultural final. Todo esto con la ayuda de técnicas factoriales de clasificación.

EL FOCO DE CONTROL

Una parte de las preguntas apunta a determinar cómo las personas imaginan la relación entre la acción individual y los resultados obtenidos, esto con miras a dimensionar, de alguna manera, cómo se concibe la posibilidad de intervenir en su entorno y obtener algún resultado. Es lo que identificamos como el foco de control. Es

2 Documento n° 12 de la colección "La pobreza en Venezuela. Causas y posibles soluciones".

la instancia a la que el individuo atribuye la producción de la realidad. Podemos entonces distinguir dos tipos: el *locus externo* y el *locus interno*. En el primer caso, el locus de control externo, el individuo ubica dicha instancia fuera del alcance de su voluntad. En esta perspectiva, por lo tanto, el individuo reconoce en sí poca o ninguna capacidad de incidir en su entorno y en su situación. En el segundo caso, el locus de control interno, el individuo reconoce que él mismo es la instancia, o una de las instancias, que tiene la capacidad de provocar cambios en las situaciones que le rodean. La realidad depende por lo tanto de la acción del individuo.

Más que una polarización entre dos alternativas, las posiciones que tienen los individuos en torno a la autoría del cambio se presenta como una línea continua con gradaciones entre ambos extremos, por lo cual hay espacio para considerar posiciones matizadas. Para quienes reconocen un alto nivel de control sobre la realidad, es decir, donde prevalece el locus de control interno, podemos diferenciar dos matices. Un primer matiz referido a quienes atribuyen este control a la acción individual (*control individual*); y un segundo matiz conformado por quienes atribuyen el control a instancias más colectivas como el país o la sociedad en general (*control interdependiente*), donde el énfasis del control ya no recae sobre el individuo sino es condicionado por algunas instancias sociales. Para quienes reconocen un bajo nivel de control sobre la realidad, el predominio del locus de control externo, un primer matiz identifica a quienes asignan la causalidad del cambio a factores extrasociales como la suerte o el destino (*control metasocial*) donde ninguna instancia individual o colectiva tiene capacidad de control; y un segundo matiz a quienes atribuyen el cambio a factores sociales colocados más allá de la esfera individual pero siempre dentro de lo social (*control dependiente*).

LAS PREFERENCIAS VALORATIVAS

Otro conjunto de preguntas se dirige a explorar el modo en que las personas orientan sus acciones, siendo que una de las ideas de la modernidad es la separación del mundo personal –regido por las relaciones afectivas y difusas– del mundo societal – con relaciones normadas y universalistas. Es lo que llamamos las preferencias valorativas. Son el modo cómo las personas valoran y evalúan las acciones que se llevan a cabo fuera de su entorno inmediato e íntimo. Bien sabemos que el modo de actuar de las personas se fundamenta en gran medida en las particularidades de los contextos: no pretendemos que una persona valore bajo los mismos parámetros su mundo familiar y sus relaciones de trabajo. Ahora bien, el modo de establecer estas preferencias en una sociedad moderna parte del hecho de que existe una clara división entre el mundo de lo personal y el mundo público donde, en nuestro caso, nos interesa explorar esta orientación hacia lo público.

Estas distinciones toman la forma de un conjunto de dicotomías que describen el modo en que el individuo decide actuar: de un lado, las orientaciones propias del mundo

familiar y personal, del otro las orientaciones esperadas en un contexto público y colectivo. Uno de los modos más comunes para establecer estas dicotomías viene del sociólogo Talcott Parsons, cuya propuesta sobre este tema resumimos en el esquema siguiente:

Tabla 1: Las dicotomías valorativas

Descripción de la dicotomía			
Ámbito familiar / personal		Ámbito público / moderno	
<i>Afectividad</i>	Gratificación inmediata de los deseos y necesidades subjetivas	Diferimiento de la gratificación a favor de exigencias o necesidades colectivas	<i>Neutralidad afectiva</i>
<i>Particularismo</i>	Los criterios generales para evaluar son dejados de lado para favorecer la relación particular con el actor o la singularidad de la situación	Los actores y las situaciones son juzgados de acuerdo a criterios generales aplicables a todos los actores o situaciones similares	<i>Universalismo</i>
<i>Adscripción</i>	Se estima al otro de acuerdo a lo que es y a sus atributos subjetivos	La estima es otorgada según el resultado de la acción del otro y lo que hace	<i>Desempeño</i>
<i>Difusividad</i>	Las personas son consideradas en su totalidad y uno se interrelaciona con ellas de manera total	El modo de relacionarse con los otros es tomando en cuenta un aspecto de su ser y de su acción	<i>Especificidad</i>
<i>Orientación hacia sí</i>	La persona decide actuar de acuerdo a objetivos personales	La acción está orientada por los intereses compartidos con los otros	<i>Orientación hacia el colectivo</i>

En el momento de evaluar y sintetizar estadísticamente la información sobre las preferencias valorativas de las personas, nos encontramos con que cuatro dicotomías se comportaron de manera semejante, encontrando que la variable que generaba comportamientos diferenciales era la dicotomía en torno a la adscripción y al desempeño. Esta orientación particular se debe a que la dicotomía adscripción-desempeño señala el modo en que se evalúa al otro, mientras que las otras cuatro dicotomías apuntan hacia la regulación social. Considerando entonces esta doble información, la población quedó clasificada de la siguiente manera:

Tabla 2: La regulación de la acción

Regulación de la acción	Evaluación de los otros	Tipo de preferencia valorativa
Tradicional	Según la adscripción	Tradicional
	Según el desempeño	Tradicional moderado
Moderna	Según la adscripción	Moderno moderado
	Según el desempeño	Moderno

LA CONFIANZA

Por último, había interés en destacar el rol de la confianza como la creencia de que otros (personas o instituciones) puedan representar los intereses propios fuera del entorno social inmediato. La confianza es un lazo importante en el momento de generar espacios asociativos que permitan la creación y la acumulación de capital social, entendiendo por éste la capacidad de las personas de obtener beneficios como resultado de sus relaciones sociales y de su contacto con otras personas e instituciones. Un ejemplo de capital social puede observarse en el mundo del trabajo formal donde la persona, gracias a las redes de relaciones en las cuales se inserta, puede obtener beneficios tales como el mejoramiento de sus habilidades, un mejor y más efectivo desempeño en sus labores, acceso a fuentes de conocimiento e, incluso, protección social. Un ejemplo “perverso” del capital social se da, siguiendo el mismo ejemplo, cuando dicha persona usa estas redes para actuar de manera egoísta y en perjuicio de otras personas.

Según este y otros trabajos donde se ha explorado este punto³, podemos decir que cerca del 70 u 80% de los venezolanos no expresa confianza en las personas que no son de su entorno íntimo. Las lecturas de estos datos pueden ser divergentes pero, sin duda

3 ZAPATA, Roberto (1996) Valores del venezolano. Caracas: Conciencia 21.

alguna, para los venezolanos no es fácil otorgar confianza a los demás, entre otras razones, porque piensan o saben que alguien puede aprovecharse de ellos. Por esto, al tratar el tema de la confianza del venezolano, estamos más bien hablando de su desconfianza. De esta manera, para la clasificación de la población en cuanto a la tipología sobre la confianza, se procedió a medir sus niveles de desconfianza y a partir de estos, mediante una división de los casos por percentiles, se crearon tres grupos más o menos de igual tamaño (más o menos, 33% cada uno).

LOS TIPOS CULTURALES FINALES

A partir de la síntesis estadística de estos tres elementos (control sobre la realidad, preferencias valorativas y confianza) mediante técnicas factoriales, se elaboró una tipología que clasifica a la población según la modernidad de sus orientaciones actitudinales, formando seis tipos culturales que representan al universo en cuestión. De estos tipos, cuyos nombres pretenden ilustrarlos, podemos identificar uno con mayor tendencia a lo moderno –el integrado– y otro que se presenta como el menos moderno –el rezagado. El resto de los tipos, si bien tiende hacia algunos de los polos, por lo general presenta características mixtas.

Cuadro 1: Distribución porcentual y absoluta de la población según tipos culturales

Tipos culturales	Distribución poblacional	
	Absoluto	%
Rezagados	3.544.039	27,6
Tutelados	1.398.238	10,9
Emancipados	3.231.000	25,1
Movilizados	536.518	4,2
Desarraigados	2.428.536	18,9
Integrados	1.703.932	13,3
<i>Total</i>	<i>12.842.263 *</i>	<i>100</i>

* Representa a la población mayor de 18 años para el momento de la encuesta.

- **Rezagados (27,6%).** Dentro de los tipos, es el que representa prácticamente la negación de la modernidad o, en todo caso, el que se encuentra más alejado de ella. Se atribuyen a sí mismos un control muy bajo sobre la realidad, y explican las situaciones en términos tales como la suerte, Dios o el destino. Casi el 75% cree que las oportunidades llegan, no se buscan, o que el rumbo de la vida está ya escrito. Tienen una tendencia bastante clara a favorecer las orientaciones no modernas como la difusividad, el particularismo, la orientación hacia sí mismo, la afectividad, y la valoración de los otros por su adscripción. Se les considera rezagados, puesto que sus creencias no han casi sido afectadas por la modernización de la sociedad venezolana.
- **Tutelados (10,9%).** Es un grupo similar al anterior, sobre todo en sus preferencias valorativas. Se atribuyen también poca capacidad de incidencia sobre la realidad, pero ubican el control sobre este en las instancias sociales, un control de tipo dependiente. Presentan niveles medios de desconfianza, y sus orientaciones valorativas son menos no-modernas que el grupo anterior. Para ellos, la tutoría del Estado o de cualquier otra organización pública es importante para cambiar su situación.
- **Emancipados (25,2%).** Comparte con el grupo anterior la concepción dependiente del control social y la desconfianza, presentando orientaciones más cercanas a la modernidad, particularmente en cuanto a la valoración por el desempeño. La idea de llamarlo emancipado viene por el hecho de que, a pesar de poseer algunas orientaciones no modernas, las personas pertenecientes a este grupo se atribuyen cierto grado de control sobre la realidad.
- **Movilizados (4,2%).** Es el grupo que presenta menor tamaño. La principal diferencia con los grupos anteriores está en que reconoce un control interno de los cambios, de tipo individualista. Presentan niveles medios de desconfianza. Sin embargo, sus orientaciones valorativas apuntan hacia lo tradicional moderado. En cierto sentido, es el grupo que se encuentra en plena transición de lo no moderno a lo moderno.
- **Desarraigados (19%).** Junto a la clase siguiente, es uno de los grupos con orientaciones claramente modernas, pues reconoce un control interno del cambio, con niveles bajos de desconfianza y orientaciones valorativas modernas “puras”. Su orientación a la modernidad es clara, a pesar de que condicionan en cierta medida su acción a la acción de otros actores sociales. Su poca confianza hacia las instituciones los hace desarraigados, y con una orientación marcadamente individual.
- **Integrados (13,3%).** Es la otra clase plenamente moderna, que presenta claras tendencias en sus preferencias valorativas, y se atribuye un buen nivel de control sobre la realidad, que apunta a un control de tipo individualista. A pesar de ello, posee cierto grado de confianza hacia las personas y las instituciones.

CARACTERIZACIÓN DE LOS TIPOS CULTURALES

Lo primero que pudiera suponerse al momento de abordar un análisis sobre la relación entre estrato social y los tipos culturales es que debería haber una correlación positiva y relativamente clara entre ambas condiciones. La razón es que gran parte de las nociones que encierran las tipologías parciales sobre las orientaciones modernas (control sobre la realidad en particular, pero también las preferencias valorativas) tienen que ver con un proceso de socialización del individuo donde la escuela y otros agentes socializadores (lugares de trabajo, red de relaciones personales, vida asociativa...) juegan un papel crucial en la conformación de estas orientaciones. En otras palabras, el estrato social debería favorecer una mayor exposición a la modernidad.

Esta “exposición a la modernidad” se relaciona directamente con las capacidades socioeconómicas del individuo y su familia pues implica la inversión de recursos, incluyendo tiempo libre y conocimiento. Los individuos no nacen modernos; es su interacción con estos mundos –el proceso de socialización– la que los hace modernos. Así como la socialización primaria –la interiorización de normas de conducta social en la personalidad psíquica de la persona para facilitar su integración en la vida social– es llevada a cabo por la familia y por la escuela primaria, en el caso de la socialización cívica – la integración de la persona en la dinámica societal dotándola de orientación hacia el colectivo – es la presencia activa de las instituciones sociales, empezando por la misma familia y la escuela en su totalidad, hasta los grandes espacios colectivos como el laboral o el público, la que proporciona al individuo estas orientaciones modernas.

Al observar cómo se comporta la relación entre el estrato y el tipo cultural (cuadro 2) es posible notar que existe cierta relación positiva, sobre todo en las categorías extremas: los tipos culturales con orientación más moderna se corresponden en cierta medida con los estratos más favorecidos y viceversa. Notemos que en los estratos D y E se concentra el 55% de la población total, pero la proporción de estos estratos dentro del tipo cultural de los rezagados –el menos moderno– es del 62%. En el caso de los estratos más pudientes –A y B– éstos son el 14% del total. En el caso del tipo cultural de los integrados esta proporción supera ligeramente al total para llegar al 18%, y en el caso de los desarraigados llega al 19%. Hasta este punto se puede notar la relación positiva entre los estratos y los tipos culturales, a pesar de no presentar un carácter contundente.

Cuadro 2: Distribución porcentual de la población por variables socioeconómicas según los tipos culturales.

VARIABLES	Total	Reza- gados	Tute- lados	Emanci- pados	Movili- zados	Desarra- gados	Inte- grados
Socioeconómicas		27,60%	10,89%	25,16%	4,18%	18,91%	13,27%
Estrato	100	100	100	100	100	100	100
E	14,33	17,26	15,61	12,90	8,71	12,64	14,10
D	40,90	44,89	40,82	40,14	42,20	38,49	37,12
C	30,67	29,30	31,55	31,89	34,91	29,72	30,54
B	12,09	7,61	10,50	12,74	12,16	16,27	15,46
A	2,01	0,94	1,52	2,33	2,02	2,87	2,78
Nivel Educativo	100	100	100	100	100	100	100
Analfabeto	3,63	4,32	4,86	3,00	2,80	3,16	3,33
Sin nivel	9,17	12,73	8,52	8,28	6,11	7,77	6,95
Primaria	44,20	48,53	46,23	42,49	41,93	41,70	41,03
Secundaria	28,82	25,29	27,60	30,92	32,03	29,60	31,09
Técnico	6,79	4,47	6,95	7,29	10,64	8,08	7,47
Universitario	7,39	4,66	5,84	8,02	6,48	9,69	10,14
Tipo de vivienda	100	100	100	100	100	100	100
Rancho desechos	2,95	2,94	2,67	2,37	3,65	2,85	4,21
Rancho sólido	8,70	9,30	8,94	7,82	6,13	9,34	8,81
Casa de barrio	43,73	48,01	37,35	44,43	48,43	42,54	38,96
Casa rural	21,80	24,35	30,02	20,60	15,61	17,21	20,49
Bloque	3,83	2,94	3,36	4,13	6,70	4,45	3,71
Apartamento	8,23	5,32	7,38	8,54	8,48	10,97	10,40
Casa urbanización	8,01	5,80	8,15	8,56	7,76	9,07	10,04
Apartamento de lujo	0,82	0,52	0,27	1,50	0,49	0,79	0,79
Quinta	1,93	0,83	1,85	2,05	2,75	2,78	2,59

Pero una reflexión más detenida sobre las otras casillas de la tabla no se corresponde con la lógica presentada anteriormente. En el caso de los tutelados, quiénes son el penúltimo tipo en orden decreciente de la orientación moderna, el 12% presente en los estratos A y B no está muy lejos del 14% total. Dicho en otras palabras, pareciera que los estratos A y B tienen tanto “tutelaje” como la media nacional. Para los desarraigados y los integrados, los dos tipos más modernos, el 51% en los estratos D y E no difiere significativamente del total.

Vamos ahora a revisar la relación con otra variable: el nivel educativo. Las observaciones son más o menos similares. El 65,6% de los rezagados no ha superado la primaria, cifra que – como es de esperar – supera el total (57%). Para el caso de los tipos culturales más modernos la relación es positiva con los niveles educativos superiores a la primaria: un 43% del total ha pasado de la primaria; 49% en el caso de los movilizados, 47% en los desarraigados y 49% en los integrados. Sin embargo, el

examen de las otras casillas nos da señales confusas. Para los tutelados, el porcentaje de gente con secundaria o más (13%) es casi el mismo que el total (14%). Es curioso que los porcentajes de analfabetismo y de gente sin nivel educativo en los desarraigados y los integrados no se muestren muy diferentes, no sólo del total, sino de otras clases no modernas como los tutelados.

Si leemos los porcentajes por categorías de nivel educativo, vemos cómo la variable, en efecto, escala. Es decir, a medida que vamos hacia tipos culturales más modernos, los niveles educativos más altos tienden a presentar porcentajes mayores y viceversa. En el caso de la primaria se ve claramente una tendencia lineal ascendente; a medida que el tipo es más moderno, menor porcentaje de población se concentra en dicho nivel. A partir de esta última observación pareciera que lograr niveles de escolaridad mayores a la primaria es crucial para el proceso socializador, posiblemente por la conformación mucho más universalista, incluso en términos organizacionales y docentes, tanto de la secundaria como de los otros niveles superiores: técnico y universitario. No obstante, sabemos también que quienes en mayor medida alcanzan estos niveles de instrucción no son precisamente los más pobres, ya que en general se requiere un mínimo de condiciones materiales para completarlos.

Si observamos la relación con otras variables relacionadas con el estrato socioeconómico, como es el caso del tipo de vivienda, las contradicciones siguen presentes. Si bien para los integrados el 13,4% que habita en casa, quinta o apartamento de lujo resulta lógico al superar el 10,8% total, resulta muy disonante que los desarraigados y los integrados tengan mayor proporción de gente viviendo en ranchos (12% y 13% respectivamente) que los rezagados (12%) y los tutelados (11%).

Haciendo referencia a los contextos sociales inmediatos a los individuos, se procedió a examinar la relación de los tipos culturales con algunas variables que permitieran caracterizar el entorno familiar de la persona. Una de estas variables fue el origen familiar, donde interesaba buscar la relación entre las orientaciones modernas y el origen extranjero o nacional de la persona. A diferencia de lo que se piensa, no se mostraron mayores relaciones de dependencia entre estas variables. Las proporciones tienden a mantenerse estables, así por ejemplo el 86,2% de las personas son venezolanos (incluyendo, descendientes de venezolanos) y esta proporción se mantiene para los tipos culturales: 86% en los rezagados y 88% en los integrados. En el caso de los europeos y descendientes de europeos (4,3%) su presencia es casi estable en todos los grupos: 3,3% en los rezagados y 5,7% en los desarraigados.

Cuadro 3: Distribución porcentual de la población por origen familiar según los tipos culturales.

Origen familiar	Total	Reza- gados	Tutelados	Emanci- pados	Movili- zados	Desarrai- gados	Integrados
		27,60%	10,89%	25,16%	4,18%	18,91%	13,27%
	100	100	100	100	100	100	100
Venezolano	86,17	85,76	87,87	85,47	88,01	84,79	88,35
Latinoamericano	3,13	4,10	2,26	3,02	2,44	3,31	1,98
Descendiente de							
LatinoAmer	3,70	4,30	4,01	3,97	3,31	3,08	2,65
Europeo (1)	4,33	3,35	3,20	4,52	4,20	5,75	4,91
Otros	2,70	2,51	2,65	3,01	2,04	3,07	2,14

(1) Europeos de origen y descendientes de europeos

En cuanto a la estructura familiar (nuclear, extendida, pareja sola) no se observaron mayores relaciones con el tipo cultural. Sin embargo, sí se observan algunas relaciones con quién crió a la persona. El 75% declaró haber sido criado por la mamá – situación cónsona con el carácter matrilineal de la familia venezolana. Si observamos estas proporciones con los tipos culturales, podemos notar que tienden a aumentar, ligera pero notoriamente, con los tipos de mayor tendencia a las orientaciones modernas. El 79% de los desarraigados y el 81% de los integrados fueron criados por sus madres. En el caso de la crianza compartida (padre y madre) se encontró que el 16% de los casos se encontraban en esta modalidad. La proporción tiende a aumentar en los tipos de los rezagados y los tutelados: 20% en los rezagados y 19% en los tutelados. Por otro lado, usando una variable que estima la estabilidad familiar partiendo de las separaciones dentro de la familia, al observar la relación de los tipos culturales con la estabilidad familiar podemos ver que los ambiente estables, tanto de la familia de la persona, como de sus antecesores, tiende a favorecerse en los tipos culturales de los integrados y los desarraigados. Un 57% resultó presentar ambientes familiares bien estables, pero este porcentaje llega al 63% en los movilizados y desarraigados, y 66% en los integrados.

Cuadro 4: Distribución porcentual de la población por crianza y estabilidad familiar según los tipos culturales.

VARIABLES DEMOGRÁFICAS Y FAMILIARES	Total	Reza- gados	Tute- lados	Emanci- pados	Movili- zados	Desarra- gados	Integrados
	27,60%	10,89%	25,16%	4,18%	18,91%	13,27%	
Quién lo crió	100	100	100	100	100	100	100
Mamá	75,28	70,08	71,58	76,18	78,01	79,04	81,25
Papá	2,67	3,12	3,07	2,55	3,31	1,74	2,77
Ambos	15,97	19,77	18,80	15,29	13,13	13,74	11,14
Familiar	4,81	5,54	5,18	4,91	4,03	4,06	4,02
Otro	1,27	1,47	1,38	1,07	1,51	1,43	0,82
Estabilidad familiar	100	100	100	100	100	100	100
Todos estables	57,50	51,28	50,95	57,07	63,10	63,52	66,27
Estables; antecedentes inestables	35,03	38,63	40,24	35,80	30,46	31,22	28,68
Inestable; antecedentes estables	3,49	4,70	3,26	3,39	3,41	2,45	2,87
Todos inestables	3,98	5,39	5,54	3,73	3,03	2,81	2,18

Un grupo de variables que se exploró fue aquél relacionado con las aspiraciones y los aspectos vivenciales de las personas. Frente a la pregunta sobre las aspiraciones a la riqueza de las personas, el 32,8% expresó que le gustaría ser igual de rico. Como es de esperarse, estas proporciones son mayores en tipos como los rezagados (38,8%) y los tutelados (35%); en el caso de los tipos desarraigado e integrado, la tendencia es a aspirar a la riqueza. El 18% de la población desea ser muy rica, pero para los desarraigados esta proporción es del 22% y para los integrados el 27%. Esta tendencia se confirma en la pregunta sobre el porqué se trabaja. La idea del trabajo como forma de manutención se relaciona un poco con los tipos menos modernos, mientras que el trabajo como forma de superación – incluso material – se relaciona con los tipos modernos. Igual sucede con la preferencia por ser empleado o dueño: ser dueño tiende a relacionarse con los tipos modernos, obviamente por el deseo de control, y las aspiraciones de estos grupos.

Cuadro 5: Distribución porcentual de la población gustos sobre riqueza y percepción del trabajo según los tipos culturales

Vivencias y gustos	Total	Reza- gados	Tute- lados	Emanci- pados	Movili- zados	Desarrai- gados	Integrados
		27,60%	10,89%	25,16%	4,18%	18,91%	13,27%
Cuán rico le gustaría ser	100	100	100	100	100	100	100
Igual de rico	32,85	38,85	35,45	34,25	28,32	27,96	23,96
Rico	45,80	42,62	49,46	44,79	54,28	47,10	46,77
Muy rico	17,97	13,73	11,88	17,78	14,71	22,36	26,92
No contesta	3,39	4,80	3,21	3,18	2,69	2,58	2,35
Para qué trabaja	100	100	100	100	100	100	100
Para mantenerse	39,10	40,36	41,06	38,52	41,82	37,52	37,32
Para hacerse rico	1,12	0,73	0,57	1,10	0,55	1,17	2,53
Para superarse	19,59	15,08	17,42	20,93	20,73	23,43	22,40
No contesta	40,19	43,82	40,95	39,45	36,90	37,89	37,74

Finalmente se exploró la relación entre las edades de las personas entrevistadas y los tipos culturales. Si bien no se espera encontrar alguna relación contundente, pudiera ser imaginable que los tipos más modernos estuvieran en relación con edades menores que las presentadas por los tipos menos modernos. Sin embargo, tal como se muestra en el cuadro siguiente, no existen relaciones contundentes. El promedio de edad de toda la población es de casi 37 años, promedio que se repite más o menos en todos los tipos culturales: los integrados presentan la edad más baja con 35,6 años y los rezagados la edad más alta con 37,3 años. Si observamos la distribución por grupos de edad dentro de cada tipo cultural podemos notar que no presenta mayores diferencias con la distribución total. Aproximadamente entre 26% y 28% para el rango entre 18 y 25 años salvo para los integrados que presentan 31%; 26% para el rango entre 26 y 35 años donde los rezagados muestran 24%; un tercio de la población (32,3%) entre 36 y 55 años, siendo los movilizados quienes presentan un 35%; y, finalmente, con más de 56 años existe un 13% de la población, sin mayores diferencias entre los tipos culturales.

Cuadro 6: Distribución porcentual de la población por grupos de edad según los tipos culturales.

Grupos de edad	Total	Reza- gados 27,60%	Tute- lados 10,89%	Emanci- pados 25,16%	Movili- zados 4,18%	Desarrai- gados 18,91%	Integrados 13,27%
Edad promedio	36,8	37,3	36,9	36,3	36,9	37,0	35,9
De 18 a 25 años	28,4	28,8	25,6	28,8	26,4	28,0	30,8
De 26 a 35 años	26,0	23,7	28,4	27,5	25,9	26,4	25,3
De 36 a 55 años	32,3	33,2	33,2	31,3	34,6	32,0	31,6
De 56 y más años	13,2	14,3	12,8	12,4	13,2	13,6	12,4

La naturaleza subjetiva de las variables que conforman los tipos culturales hace que éstas sean variables “duras”, es decir, que difícilmente presenten una correlación clara y contundente con variables objetivas como los estratos socioeconómicos. A pesar de esto, como hemos observado, sí existen algunas relaciones, pero no son contundentes. Las relaciones entre los estratos y las orientaciones actitudinales no son del todo contundentes, mostrando incluso algunas contradicciones. La valoración del individuo sobre los temas de control, valores modernos y confianza no es la variable que determina sus logros sociomateriales. Sin embargo, la educación –variable fundamental en la adquisición de orientaciones modernas– tiene una relación un poco más clara con los estratos pero, de igual manera, deja algunos contrasentidos. La interrogante es cuál estrato ocuparían algunas personas con niveles educativos medios y altos y que se encuentran en los estratos D y E de existir condiciones económicas más favorables. Debemos tener en cuenta que las orientaciones modernas no se adquieren con el estrato directamente; es en la medida en que el estrato expone a las personas a ambientes modernos (escuela, universidad, trabajo formal, redes de capital social, vida asociativa) que éstas adquieren actitudes modernas.

EL PESO DE LAS VARIABLES EN LA ORIENTACIÓN ACTITUDINAL

Con miras a determinar la relación que existe entre diversas variables con la orientación actitudinal, se procedió a calcular las correlaciones entre éstas, tanto para el total de la población como para cada tipo cultural en particular. A efectos de estas correlaciones, con la ayuda de técnicas factoriales, se construyó una variable continua que sintetizara a estas tres variables parciales⁴. En el cuadro siguiente se presentan las

4 Para las correlaciones se requieren variables continuas; sin embargo, con un margen de error, se pueden usar variables ordinales, como es el caso con el nivel educativo. Siendo que la

correlaciones resultantes entre las variables seleccionadas, la orientación actitudinal –la variable continua sintética construida para este análisis– y el nivel educativo tanto para el total de la población como para los diferentes tipos culturales.

Cuadro 7: Correlaciones de la orientación actitudinal con otras variables por orden de importancia según tipo cultural

	<i>Total</i>	<i>Integrados</i>	<i>Desarraigados</i>	<i>Movilizados</i>	<i>Emancipados</i>	<i>Tutelados</i>	<i>Rezagados</i>
1ra variable	<i>Promedio educativo del hogar (0,25)</i>	Promedio educativo del hogar (0,32)	Nivel educativo (0,29)	Estrato (0,20)	Promedio educativo del hogar (0,21)	Promedio educativo del hogar (0,19)	Grupo religioso (0,16)
2da variable	<i>Nivel educativo (0,24)</i>	Nivel educativo (0,31)	Promedio educativo del hogar (0,28)	Promedio educativo del hogar (0,17)	Nivel educativo (0,20)	Nivel educativo (0,17)	Asociatividad (0,13)
3ra variable	<i>Estrato (0,23)</i>	Estrato (0,30)	Estrato (0,26)	Nivel educativo (0,15)	Estrato (0,19)	Estrato (0,15)	Promedio educativo del hogar (0,13)
4ta variable	<i>Asociatividad (0,18)</i>	Ingreso (0,21)	Ingreso (0,21)	Ingreso (0,15)	Asociatividad (0,16)	Asociatividad (0,11)	Nivel educativo (0,12)
5ta variable	<i>Ingreso (0,17)</i>	Asociatividad (0,12)	Asociatividad (0,16)	Asociatividad (0,14)	Ingreso (0,15)	Grupo Religioso (0,09)	Relación a personas (0,12)

Hay que recordar que la naturaleza subjetiva de estas variables, como lo expresamos anteriormente, hace que sean “duras” al momento de establecer indicadores estadísticos de asociación o causalidad; así pues, si bien los indicadores obtenidos no son numéricamente altos, para este caso los consideramos muy relevantes. En el caso de las correlaciones con la orientación actitudinal para *el total* de la población, podemos notar que las variables educativas tanto individuales (el nivel educativo de la persona) como las del hogar (el promedio educativo del hogar) presentan una relación positiva importante con la orientación actitudinal, en ambos casos con niveles semejantes de correlación (alrededor de 0,24). Esta correlación se refleja luego con el estrato (0,23). En una escala menor, existe también una relación positiva con la asociatividad y el ingreso.

Este procesamiento nos ayuda a corroborar algunas ideas obtenidas del análisis descriptivo de los tipos culturales. Una variable que tiene un papel importante en las orientaciones actitudinales son las variables educativas. Este procesamiento coloca a

“ordinalidad” de los tipos culturales no es del todo exacta, se prefirió entonces crear esta variable sintética a través de métodos factoriales, específicamente el análisis de componentes principales.

éstas como el conjunto más influyente sobre las orientaciones, confirmando también el peso positivo de la educación en la modernidad de las personas.

Sólo en dos casos no se presenta la educación como la variable con mayor correlación con la orientación actitudinal. En el caso de *los movilizados*, es el estrato social quien presenta la mayor correlación. Es en este grupo donde pudiera eventualmente explorarse una relación más clara entre condiciones socioeconómicas y orientaciones modernas, teniendo presente que este tipo cultural solo abarca un poco más del 4% de la población. Para el caso de *los rezagados* mencionábamos la razón por la que no era la educación la variable con mejor correlación; sin embargo, el hecho de que ésta sea la asociación a grupos religiosos merece una reflexión más detenida. Un procesamiento rápido entre los tipos culturales y las religiones nos muestra que no existen mayores diferencias: más o menos 85% son católicos; del 15% restante, 5% son evangélicos, 5% ateos, 2% judíos y el 3% queda repartido entre otras religiones. Estas proporciones se presentan de manera parecida en todos los tipos culturales. Por otro lado, no se trata tampoco de que el grupo de los rezagados tenga una mayor tendencia hacia la asociatividad religiosa que los otros grupos; todo lo contrario, es el grupo con mayor porcentaje de personas que nunca han tenido participación en asociaciones de este tipo (67%). La lectura que se puede hacer de este resultado es que en este grupo la asociatividad religiosa se relaciona más positivamente con la orientación actitudinal. En otras palabras, dentro de los rezagados la gente que participa en asociaciones de tipo religioso presenta orientaciones actitudinales más modernas en relación con el resto de las personas dentro de este tipo cultural. De alguna manera, si nos atenemos estrictamente a los resultados, frente a la ausencia de la escuela, pareciera que la Iglesia o el grupo religioso los que hacen el papel de agentes de socialización.

AL INTERIOR DE LOS TIPOS CULTURALES

Intentando profundizar más en la naturaleza y la descripción de estos tipos culturales, se realizó una exploración taxonómica hacia su interior para saber, a través de la clasificación de los datos, cómo se constituyen dichos grupos y quiénes lo conforman. Para este procesamiento se recurrió a las técnicas del análisis de correspondencias múltiples, y a la clasificación mixta. Siendo que nuestro interés es más descriptivo que estadístico, pues nos concierne más saber dentro de un universo amplio de variables cuáles describen y clasifican mejor dentro de un tipo cultural, se prefirió la amplitud de variables en el análisis al rendimiento óptimo de los indicadores estadísticos. Después de todo, y a pesar de la gran cantidad de variables, los factores construidos para la clasificación presentaban niveles aceptables de explicación.

Dado que puede ser extenso el análisis de las clasificaciones resultantes (unas 22 clases en total como puede observarse en la tabla), en esta parte presentamos la síntesis

de estas clasificaciones y en el trabajo “*Detrás de la Pobreza*” presentamos la descripción detallada de estas. A continuación reseñamos las clases obtenidas para cada uno de los tipos culturales.

Cuadro 8: Tipos obtenidos en la clasificación mixta según tipo cultural

Clase	Tipos culturales					
	Movilizados	Integrados	Emancipados	Rezagados	Desarraigados	Tutelados
1	Individualista (47%)	Popular Trabajadora (39%)	Popular Trabajadora (52%)	Trabajador (61%)	Popular Trabajadora (57%)	Trabajador (77%)
2	Interdependiente tradicional (10%)	Profesional Urbana (31%)	Profesional Urbano (19%)		Profesional Urbano (19%)	Interdependiente tradicional (3%)
3	Interdependiente moderno (23%)	Excluido (9%)	Excluido (10%)	Excluido (14%)	Excluido (3%)	—
4	Ama de casa (20%)	Ama de casa (21%)	Ama de casa (19%)	Ama de casa (25%)	Ama de casa (21%)	Ama de casa (20%)

En el tipo cultural de *los movilizados*, se obtuvieron cuatro clases. A diferencia de los otros tipos culturales, las variables que mejor discriminan dentro de este grupo son las orientaciones actitudinales. Un primer grupo es caracterizado por los que presentan un *control de tipo individualista*, un nivel de desconfianza media y un tipo de preferencias valorativas correspondiente al tradicional y a la valoración por desempeño. Un segundo grupo se caracteriza por la *desconfianza baja, la preferencia valorativa tradicional, y un tipo de control interdependiente*. Un tercer grupo se describe por la *alta desconfianza, el control interdependiente y las preferencias valorativas modernas*. Un último grupo, que esta vez sí se caracteriza por variables sociales, es el de *las amas de casa*.

Dentro del tipo cultural de *los integrados*, se pueden distinguir cuatro clases. La primera la identificamos como *la popular trabajadora* y es el grupo de mayor peso dentro de los integrados. Tiene un nivel educativo básico, y en ella el trabajo es visto como una forma de manutención. Concentra casi la mitad de los integrados que provienen de escuelas públicas, y un 80% de los integrados con categoría ocupacional de obreros. Casi la mitad de este grupo proviene del estrato D. Un segundo grupo es también caracterizado por variables laborales, en este caso –los identificamos como *los profesionales urbanos*– la categoría de ocupación característica es la de empleado, residentes en su mayoría de la Gran Caracas. Una buena parte de este grupo es de nivel universitario y proviene del estrato B. Su carácter holgado –por lo menos, no limitado a la supervivencia– les permite concebir el trabajo como un medio de superación. El tercer grupo, uno de los que denotan las inconsistencias de las relaciones entre nivel socioeconómico y tipo cultural, es el de *los excluidos*. Representa un 9% dentro de los integrados. Sus integrantes carecen de nivel educativo y provienen del estrato E. Se

concentran en las ciudades pequeñas y zonas rurales, y una proporción considerable no conoció a ninguno de sus padres. Un cuarto grupo es el de *las amas de casa*. Es un grupo constituido en su mayoría por mujeres, algunas de las cuales han trabajado y presentan un nivel educativo de secundaria.

Para *los emancipados* se obtienen igualmente cuatro clases, esta vez caracterizadas por variables sociales. Considerando el modo en que se denominaron los grupos, resultan ser los mismos grupos que se definieron para los integrados. Un primer grupo es el de *las amas de casa*. Son mujeres que no trabajan y con un nivel educativo de primaria. El segundo grupo consiste en la población *excluida* de los emancipados. En este caso, se caracterizan principalmente por sus variables educativas: sin nivel educativo o analfabetos. Es digno de atención que una buena parte de esta clase no conociera a ninguno de sus padres, y que no presente mayores aspiraciones sociomateriales. En el caso de la clase *popular trabajadora*, son también las variables educativas las que los caracterizan. Proviene de planteles públicos, y tiene nivel educativo de primaria. Al igual que sus pares en el tipo cultural de los integrados, concibe el trabajo como medio de manutención. Es la clase de mayor proporción dentro de los emancipados. La última clase es la de los *profesionales urbanos*. En buena medida sus componentes son del estrato B y tienen nivel educativo universitario o técnico, proviniendo de escuelas privadas. El trabajo es visto como un medio de superación, cuestión que muy probablemente tiene que ver con el hecho de que una buena parte de esta clase considera que ha tenido mejorías con los cambios de trabajo.

• Dentro de *los rezagados*, solo se presentan tres clases. Existe una primera clase que definimos como la *clase trabajadora*, que si bien se asemeja a la trabajadora popular de los otros grupos, también presenta algunos rasgos de la profesional. Es la clase de mayor tamaño dentro de los rezagados. No se caracteriza por la presencia de personal obrero sino más bien empleado, que proviene de planteles públicos de educación. Concibe el trabajo tanto como un medio de manutención como de superación. La segunda clase corresponde a *los excluidos*, caracterizados también por variables educativas, en este caso, la exclusión del sistema formal de educación y el analfabetismo. Como en otros casos, esta clase se caracteriza por el desconocimiento de ambos padres. La última clase es la de *las amas de casa*, mujeres que no trabajan y se quedan en el hogar.

En el tipo cultural de *los desarraigados*, se repiten de nuevo las cuatro clases con caracterizaciones similares. Primero está el grupo de *las amas de casa*, sin ocupación y con nivel educativo de secundaria. En gran parte, fueron criadas sólo por sus madres. El segundo grupo es el de *los excluidos*. Son la minoría dentro de los desarraigados. Igualmente se caracterizan por su bajo nivel educativo o la ausencia de éste, y por pertenecer al estrato E. La ausencia de las categorías de ocupación y de otras variables relacionadas denota que es una población sin empleo. Al igual que en otros grupos, también se caracterizan por el desconocimiento de sus padres. La tercera clase es la de los *profesionales urbanos* discriminados por su alto nivel educativo, su residencia

principalmente en Caracas, su pertenencia al estrato B, y el haber estudiado en planteles privados. La última clase corresponde a *los trabajadores populares*, esta vez mejor descritos por su trabajo por cuenta propia. Como en otros casos, el trabajo es percibido como un medio de manutención. Sus componentes alcanzan con niveles educativos básicos, y provienen de la educación pública.

Por último, para *los tutelados* se obtuvieron tres clases. En este caso, las clasificaciones combinan las variables sociales con las variables referentes a las tipologías temáticas. Una primera clase, *los trabajadores*, combina – como fue en el caso de los rezagados – las clases trabajadora popular y profesional urbana en una sola clase. Se compone de los empleados, pero también, en menor medida, de los obreros; concibe el trabajo como medio de manutención, pero también como medio de superación. Lo más descriptivo de esta clase es su desconfianza media, y sus preferencias valorativas orientadas a lo tradicional, y a la valoración por el desempeño. Es con mucho la clase mayor dentro de los tutelados. Una segunda clase es descrita sobre todo por variables de la tipología temática: *control interdependiente, alta desconfianza y orientación tradicional*. Son un grupo bien minoritario dentro de los tutelados. La última clase corresponde a *las amas de casa*. Si bien se caracteriza por no presentar una ocupación, es importante también en este caso su orientación tradicional y valoración por el desempeño, y su desconfianza media. Además, se caracterizan por su origen humilde, y por cierto nivel de relaciones interpersonales.

Dentro de las clasificaciones internas a cada tipo cultural existen algunas clases que podemos denominar como constantes.

- La primera de ellas es un grupo conformado por las mujeres que no trabajan, y que es de suponer, se dedican a las labores del hogar; son quienes hemos identificado como las *amas de casa*. Según sea el tipo cultural, algunos de estos grupos de mujeres se caracterizan por la ausencia de nivel educativo, así como en otros casos por haber alcanzado el nivel secundario; sin embargo, tienden a constituir aproximadamente un 20% a 25% de cada tipo cultural lo que nos demuestra que, desde el punto de vista de su tamaño, es una clase bastante constante. Nuestra primera hipótesis es que este grupo es homogéneo por naturaleza, dados los atributos de sus variables (sexo, edad, ocupación, nivel educativo) y que existe una tendencia a conformarse en grupos. No obstante, si algo se debe concluir de este hecho es que el perfil tradicional o no moderno que se suele atribuir a las mujeres que son amas de casas no se corresponde con nuestros resultados: existen amas de casas tanto en los grupos menos modernos como en los grupos más modernos, con un peso proporcional más o menos constante. Dicho desde la perspectiva no acontecida: si las mujeres que son amas de casa fueran efectivamente un tipo “portador” de no modernidad, deberían tener un mayor peso en grupos como los rezagados o los tutelados, y menor peso en los grupos de los integrados y los desarraigados.

- Otra constante es la existencia de subgrupos que son caracterizados por su *pobreza extrema*: provienen del estrato E, no tienen trabajo y no pasaron por el sistema formal de educación. Según sea el tipo cultural donde se presente este grupo constante, tienen una mayor o menor proporción dentro de cada tipo cultural: desde 3% en los desarraigados hasta 14% en los rezagados, los dos extremos de los tipos culturales. Esto nos confirma lo mencionado anteriormente. Si bien hay una relación positiva entre tipos culturales no modernos y estratos sociales bajos, esta relación no es ni lineal ni contundente, pues existen algunos grupos que deben ser tomados en cuenta, ya que no se corresponden con dicha relación. Nuestra duda, presentada anteriormente, se hace presente: estos integrados o desarraigados pertenecientes a las clases excluidas, ¿seguirían siéndolo en un contexto económico más productivo?
- En tres tipos culturales (integrados, emancipados y desarraigados) se conformaron grupos que pueden identificarse como *profesionales urbanos*: personas con estudios superiores –universitarios o técnicos–, correspondientes a los estratos A y B, que habitan en su mayoría en la Gran Caracas. A diferencia de su clase opuesta mencionada en el apartado anterior –los excluidos– estos profesionales aparecen en las clases con orientaciones modernas más evidentes (integradas y desarraigadas) y en los emancipados, tipo cultural que se comportaba un poco como un reflejo de los promedios nacionales. Su alto nivel educativo nos refuerza la idea de que el rol de la educación formal en la orientación moderna es capital. Lo observable en este caso es que es la educación privada quien refleja esta relación. La idea de que la modernización es una experiencia de socialización individual y no parte de un proyecto societal va en esta línea. No se trata de que la educación privada responda a los intereses individuales sino que es el esfuerzo individual el que hace posible el acceso a la educación privada y, en consecuencia, a una mayor exposición a las orientaciones modernas. Sin embargo, la educación pública también juega un papel en las orientaciones modernas.
- En las clases de los tipos culturales se pueden diferenciar dos tipos de clases vinculadas al trabajo: una clase que podemos denominar como la *trabajadora popular*, caracterizada por trabajos manuales (obreros) o por cuenta propia, en algunos casos vinculada al estrato D; y una *clase trabajadora*, caracterizada principalmente por los empleados. Uno de las diferencias significativas entre estas clases y la clase de los profesionales urbanos es que, para estos últimos, existe una tendencia a percibir el trabajo como un medio de superación, mientras que para las clases trabajadoras esta percepción se orienta más hacia la manutención. No se trata de que su percepción del trabajo los ubique en una parte de la escala social; es más bien que su situación sociomaterial –de supervivencia o de cierta holgura– les permite darle una u otra concepción al significado del trabajo. Sin embargo, y retomando en parte la reflexión sobre el rol de la educación formal en las orientaciones modernas, hay que reconocer que la educación pública también juega un papel en

las orientaciones modernas. La diferencia está en el hecho de que la educación privada se asocia a niveles educativos universitarios y públicos, y la educación pública a los niveles de primaria y secundaria. A pesar de esto, las personas que provienen de los planteles públicos –y por ende, se asocian al nivel educativo de primaria o secundaria, y estratos medios y bajos de la población– se conforman también como clases en los tipos culturales más modernos como los integrados y los desarraigados. De tener una escuela pública que motivara y empujara a sus estudiantes hacia la educación superior, no se mostraría tan claramente esa asociación de la escuela pública con estratos medios y bajos, y de la escuela privada con los estratos altos y profesionales.

- Sin lugar a dudas, más que la situación sociomaterial, *el acceso a una buena educación formal* se traduce: primero, en una mejoría de la situación sociomaterial (cuestión largamente estudiada); segundo, en la adopción de orientaciones más modernas. Por un lado, el nivel educativo es, sin duda, un ingrediente clave en estas cosas; pero, por otro lado, la calidad de la educación se encuentra reflejada en la manera en que la educación privada se asocia a los grupos con mejores desempeños socioeconómicos, en contraste con la educación pública. No es que la educación privada sea elitista; el problema es que la educación pública no ofrece realmente el desempeño necesario para las poblaciones que no pueden acceder a la educación privada. La ausencia de un proyecto modernizador a escala societal implica, entre otras cosas, la ausencia de un proyecto de igualación en la calidad de las oportunidades para la población.
- En el caso de los movilizados, tipo cultural cuyos subgrupos no se caracterizaron por variables socioeconómicas, el hecho de que haya sido caracterizado por las variables de las tipologías parciales puede estar relacionado con la talla de este tipo: comprende sólo un 4% de la población total. Si bien existen diferencias de tipo socioeconómico dentro de este grupo, es probable que, dada la talla del grupo, hayan privado finalmente las diferencias entre las tipologías parciales.

CONCLUSIONES

Según lo expresado en otros estudios y en la teoría, se esperaría una clara relación entre los tipos culturales y los estratos socioeconómicos, pues la orientación de actitudes hacia posturas modernas se traduciría en un nivel apreciable de logro sociomaterial siendo que las personas tendrían actitudes más productivas y orientadas al logro. Claro está que la relación no sería del 100%. Sin embargo, el examen de los datos nos muestra que si bien hay una relación en los extremos de las variables (pobres y tipos no modernos – no pobres y tipos modernos) esta relación en términos cuantitativos solo puede calificarse de “estar por encima de la media”. La presencia de una cantidad de casos

considerables en las casillas que pudiéramos llamar “disonantes” (pobres y tipo moderno – no pobre y tipo no moderno) y la poca relevancia del resto de las casillas, conduce a pensar que la relación entre personalidad moderna y productividad puede depender de factores que están más allá de lo microsocio. En todo caso, los datos nos muestran que no es la orientación al logro un elemento esencial en la condición sociomaterial de las personas.

Hasta el momento, nuestra unidad de observación han sido los individuos, y las conclusiones que podemos obtener de estos datos deben tener esto en cuenta; pero esto no implica que el fenómeno sea individual. *En otras palabras, puede haber elementos de carácter institucional y/o societal que favorezcan o inhiban el éxito sociomaterial, más allá de las orientaciones del individuo.* El hecho de que una persona presente orientaciones modernas, y carezca de condiciones socioeconómicas aceptables, no significa que la relación entre estrato y orientación sea falsa; lo que significa es que existen otras variables que están operando contra el éxito individual. De igual manera sucede cuando observamos las tendencias inversas, personas con niveles más que aceptables de vida y orientaciones poco modernas. Estos mecanismos “perversos” se hacen evidentes en la vida real con casos como universitarios pobres o gente sin estudios exitosa, donde lo que llama la atención no es que existan, sino que sean más común de lo esperable.

Un factor a tener en cuenta en la lectura de estos resultados son las crisis económicas y sociales que han sacudido al país en los últimos 25 años, donde con toda razón se puede imaginar que éstas han “arrastrado” consigo a parte de los grupos de los tipos modernos. En otras palabras, la crisis ha atentado contra las orientaciones modernas. Nos centramos especialmente en aquellos casos donde la persona tiene todos los atributos para ser exitosa – orientación moderna y estudios profesionales – pero por alguna razón no lo es. Del 100% de casos que responden a aquellos que tienen educación profesional y son de los tipos culturales desarraigados o integrados – los que presentan mayor modernidad en sus orientaciones – tenemos que solo un 65% corresponde a los estratos A y B. Si nos limitamos a los integrados y profesionales, un 40% se encuentran en los estratos C y D. *Nuestra hipótesis es que, en épocas de menor pobreza, es muy probable que estos casos hubieran ocupado más fácilmente los estratos A y B de la población pero que, con las crisis económicas, han sido afectados en su nivel de vida.* Uno de los temas que se desarrolla ampliamente en “*Detrás de la Pobreza*” es el problema de la ausencia de instituciones que encaucen los esfuerzos individuales hacia el desarrollo.

Un punto importante en este estudio es el rol de la educación dentro del desarrollo social y personal. Es una relación ampliamente tratada en la literatura. No en balde los clásicos de la modernidad liberal hacían énfasis en el papel de la escuela. La relación de los tipos culturales con los niveles educativos, si bien no tanto como esperamos, sí apunta a que el nivel educativo puede tener mayor relación con los tipos, que los estratos socioeconómicos. El argumento es claro: *el estrato socioeconómico no “dota” al*

individuo de una personalidad moderna, en todo caso se espera que la persona moderna aumente las probabilidades de éxito sociomaterial. En pocas palabras, vivir bien no nos hace modernos, sino el ser modernos debería hacernos vivir bien. Por el contrario, el nivel educativo sí debería dotar al individuo de esta orientación moderna, pues la adquisición de conocimientos conlleva a la autonomía del individuo –el locus interno– frente a las eventualidades de la vida. En este sentido, es necesario una reflexión sobre la escuela y su papel en la socialización de las personas. No hay duda de que uno de los principales conductos de modernidad dentro de un proyecto societal, o por lo menos de la autonomía del individuo, es la escuela y, en general, el sistema educativo. Más que el mismo Estado e, incluso, que algunas instancias del mundo privado, la escuela venezolana fue una de las beneficiadas de la modernidad venezolana, pues en su momento apuntó claramente a un objetivo preciso: la extensión de la educación primaria. A pesar de la crisis que golpea a las escuelas, el sistema educativo venezolano queda como el único mecanismo de difusión societal de la modernidad, pues otros espacios como el mundo del trabajo formal y productivo, las familias, el mundo de la asociación política y civil, se han visto reducidos o ahogados por las crisis económicas y políticas.

La tesis de que la situación y el éxito material de las personas son producto de sus orientaciones actitudinales no es aplicable, por lo menos, a la Venezuela actual. Podemos encontrar personas con orientaciones modernas en situación de pobreza (estratos E y D) casi con la misma frecuencia con la que se encuentran en el total nacional. Incluso, cuando calculamos la correlación de los tipos culturales con variables como el ingreso, notamos que si bien la relación es positiva, no presenta mayor significación, lo que nos lleva a pensar que la relación positiva entre el estrato y el tipo se debe en buena parte al nivel educativo: el último vínculo de la socialización moderna.

Esto no implica que las tesis que soportan la relación entre éxito sociomaterial y orientaciones actitudinales sean falsas. De hecho, la relación positiva entre los tipos culturales y el nivel educativo señala, en cierta medida, que es cierta la tesis; el reverso se produce en el momento en que los niveles educativos no se traducen en bienestar material. Aquí es donde interviene, negativamente, la acción de un contexto social y económico recesivo y sostenido en el tiempo. Lo que realmente se espera es que las personas con orientaciones modernas tengan la posibilidad de dotarse de mejores herramientas –entre ellas la educación– que les permitan incrementar su autonomía frente a las eventualidades, y asegurarse un mejor futuro. De este hecho se produce la relación positiva entre educación y el tipo cultural, por lo que debería verse reflejado en las condiciones de vida de las personas.

La crisis socioeconómica sostenida en los últimos 25 años que es la causa de la pobreza, y no las orientaciones de las personas, ha llevado a que los esfuerzos de las personas en lo formativo no se transformaran en un mejoramiento del nivel socioeconómico. La situación, hecha más compleja por elementos políticos,

institucionales, sociales, y la retroalimentación de lo cultural, operan entonces como un catalizador algo caótico haciendo que los individuos tengan que luchar con condiciones adversas para lograr la condición de vida deseada: por esto, los ejemplos más citados de casos que salieron de la pobreza se refieren a aquellos que dieron la espalda a todo y, de manera individualista y explotando al máximo los recursos, salieron adelante. Nuestra idea de superación de la pobreza es justamente lo contrario: un contexto social y económico que no fomente el individualismo y que de oportunidades de desarrollo para todos. En *“Detrás de la Pobreza”* se hace hincapié en esta idea de una sociedad con instituciones modernas que, con el apoyo de una economía productiva y abierta, sea el camino para empezar a superar la pobreza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOCOCK, Robert (1996) “The cultural formations of modern society”. En: S. HALL; D. HELD; D. HUBERT; K. THOMPSON (Eds.) *Modernity. An introduction to modern societies*. Cambridge; Oxford: Blackwell Publishers. Cap. 5, pp. 149-183.
- DE VIANA, Mikel (1998) “Determinantes Culturales de la Pobreza. Intervenciones Posibles en Orden al Cambio Cultural Modernizador.” Caracas: Mimeo. Borrador No.10 de Trabajo del Proyecto *La Pobreza en Venezuela. Causas y Posibles Soluciones*. UCAB.
- ESPAÑA, Luis Pedro (2001) “Superar la pobreza en Venezuela: el camino por recorrer”. En: UCAB-ACPES, *Superar la pobreza. El camino por recorrer*. Volumen 2 de los documentos del Proyecto Pobreza. Caracas: UCAB, pp.7-27
- FAIRBANKS, Michael; Stace LINDSAY (1997) *Plowing the sea: Nurturing the hidden sources of growth in the developing world*. Harvard: Harvard Business School Press.
- GRISWOLD, Wendy (1994) *Cultures and societies in a changing world*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- GRUSON, Alberto (1997) *Estudio de los factores culturales de la pobreza en Venezuela*. Caracas: mimeo.
- LINDSAY, Stace (2001) “La cultura, los modelos mentales y la prosperidad nacional”. En: HUNTINGTON, Samuel P.; Lawrence E. HARRISON (Eds) *La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta, cap. 21, pp. 371-386.
- PORTER, Michael E. (2001) “Actitudes, valores, creencias y la microeconomía de la prosperidad”. En: HUNTINGTON, Samuel P.; Lawrence E. HARRISON (Eds) *La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta, cap. 2, pp. 56-72.
- SMILDE, David (2001) “Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel de Viana”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 7, n°1,

pp. 45-64.

TOURAINÉ, Alain (1994) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TROMPENAARS, Fons; Charles HAMPDEN-TURNER (1998) *Riding the waves of culture. Understanding diversity in total business*. New York; McGraw-Hill. Segunda Edición.

UGALDE, Luis (2001) "Superación de pobreza y cambio de horizonte cultural-institucional". En: UCAB-ACPES, *Superar la pobreza. El camino por recorrer*. Volumen 2 de los documentos del Proyecto Pobreza. Caracas: UCAB, pp. 55-60.

ZAPATA, Roberto (1996) *Valores del venezolano*. Caracas: Conciencia 21.